

V Jornadas de Sociología de la UNLP

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”

Mesa J35: Vieja y Nueva Cuestión Urbana.

Imágenes de una ciudad fragmentada. Representaciones de residentes de una urbanización privada y vecinos de un barrio porteño sobre el entorno y la historia barrial¹

Carla del Cueto, UNGS/UBA, cdelcueto@ungs.edu.ar
Sonia Neuburger, IUNA/UBA, sonianeubur@yahoo.com.ar

1. INTRODUCCIÓN	1
2. EL FENÓMENO DE LAS URBANIZACIONES CERRADAS	3
3. LA FRAGMENTACIÓN URBANA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	6
4. EL COMPLEJO ACONCAGUA	8
4.1. Descripción.....	8
4.2. Representaciones en juego	10
5. LOS EJES ADENTRO/AFUERA Y ANTES/DESPUÉS	17
La descripción del barrio	19
El Complejo.....	20
BIBLIOGRAFÍA.....	23
FUENTES:	24

1. Introducción

El fenómeno urbano que nos interesa estudiar es la transformación de la vieja fábrica de chocolates “NESTLÉ”, ubicada en el barrio de Coghlhand de la ciudad de Buenos Aires, en un “complejo habitacional de lujo”. ¿Se trata de la creación de un barrio dentro de otro? Esto nos exige preguntarnos de manera general por las nuevas formas de segregación y de sociabilidad.

¹ En este trabajo se presentan algunos avances de uno de los ejes un proyecto de investigación más general que se desarrolla en el Instituto de Investigación en Humanidades Dr. Gerardo H. Pages, Colegio Nacional de Buenos Aires, UBA, bajo la dirección de Eduardo Rinesi e integrado por: Claudio Acuña, Carla del Cueto, Claudia Delgado, Nicolás Gómez, Gabriela Gurrieri, Mario Larroca, Sonia Neuburger, Emilia Schijman y Daniela Szpilbarg. El caso estudiado además surge del trabajo “*De Fábrica a Country. Transición actual de nuestro espacio urbano*”, realizado para la Licenciatura en Artes Visuales, IUNA, de Sonia Neuburger.

Si en muchas urbanizaciones privadas del conurbano se establece una clara oposición entre el adentro y el afuera en términos campo/ciudad, o de manera más abstracta entre verde y gris. ¿Qué ocurre para los que eligen vivir en una urbanización instalada en la ciudad? ¿Cómo se construye esa oposición? ¿En qué términos? Por otro lado, en otros contextos se señalan diferentes relaciones con el entorno (y la relación con el otro que lleva consigo) y se califica como peligroso o inseguro cuanto más contraste social existe. ¿Qué ocurre con las relaciones con el entorno cuando parte de las ventajas enunciadas por los desarrolladores es justamente que el complejo esta instalado en un barrio “tranquilo y tradicional”? Finalmente, mientras que en el caso de las urbanizaciones del conurbano los terrenos no habían tenido un destino anterior, en el caso del *Complejo Aconcagua* funcionó una fábrica. ¿Cuáles son las marcas de ese pasado que perduran en el presente tanto en la memoria de los vecinos del barrio o como espacio reutilizado en el caso de los nuevos residentes del complejo?

Trabajaremos estos interrogantes a través de entrevistas que pondremos a dialogar con un archivo de imágenes fotográficas sobre la metamorfosis de la vieja fábrica entre 2004 y 2008. En este sentido, nos proponemos analizar las percepciones de la tensión “adentro/afuera” de quienes habitan en la urbanización privada y de quienes viven en el entorno de la misma. En segundo lugar, nos ocuparemos de la correspondiente al “antes y después” de la inauguración del emprendimiento según los vecinos del barrio que viven en las cercanías del lugar.

De este modo, no sólo intentaremos pensar, en relación con este caso particular, el problema sociológico del cambio de modelo de ciudad al que desde hace varios años asistimos en Buenos Aires, sino que trataremos de explorar las potencialidades de una actividad artística (que dio origen a la creación de un archivo fotográfico, entre otros elementos) en la elaboración de una situación compleja y en la producción de conocimientos teóricos, sociales y políticos.



2. El fenómeno de las urbanizaciones cerradas

Las clases medias sufrieron, a partir de los años '90, una fuerte fragmentación. En relación con las transformaciones sufridas por las reducidas franjas de las clases medias que protagonizaron trayectorias de ascenso social, Svampa señala que el proceso de suburbanización llevado adelante por las franjas en ascenso de las clases medias a partir de 1989 expresa como ningún otro una nueva dinámica social signada por el quiebre de los modelos de socialización vigentes en el pasado. Surge así una nueva forma de habitar que traduce la fractura social en términos de consumos y estilos de vida. La segregación espacial, a través de la proliferación de *countries* y barrios cerrados, evidencia la desarticulación de las formas de sociabilidad y los modelos de socialización en los que se basó una cultura relativamente más igualitaria que había caracterizado a la Argentina en el pasado.

A lo largo de este proceso los sectores medios sufrieron una creciente fragmentación y un amplio distanciamiento entre sus distintas fracciones. En esta nueva dinámica, en la cual las clases medias se redujeron por efecto de la movilidad social descendente que expulsó de este colectivo a importantes sectores, otros protagonizaron trayectorias de ascenso social. Esta fragmentación al interior de las clases medias tuvo su correlato en los modelos de socialización y estilos residenciales. Si en el pasado, pese a la heterogeneidad ocupacional, se reconocía en estas clases cierta homogeneidad cultural, a lo largo del período en estudio lo que se constata es una creciente fragmentación.

Durante gran parte del siglo XX, la escuela pública y el barrio constituyeron espacios en donde era posible la “mezcla” de diversos sectores sociales, es decir, espacios de integración entre diversos grupos en donde lo que primaba era una dinámica más igualitaria y donde los modelos de socialización implicaban una integración basada en la diferencia y en una ciudadanía compartida. Más recientemente, se registra una dinámica inversa y lo que se encuentra es una distancia cada vez mayor entre los diversos grupos sociales y la constitución creciente de círculos sociales homogéneos.

Si bien el fenómeno de las urbanizaciones cerradas no es nuevo, sí lo fue el boom inmobiliario de la década del '90, que amplió la oferta residencial sumando las más variadas propuestas. Svampa realiza una clasificación de urbanizaciones privadas entre las que podemos encontrar, en primer lugar, *countries antiguos* fundados en la década del '30 que cobraron nuevo impulso en los '70, también denominados clubes de campo. Concebidos originalmente como residencia de fin de semana, se caracterizan por una intensa vida social.

En segundo lugar, los *countries recientes* cuyos residentes se ubican principalmente dentro de la clase alta y media alta. En este caso la mayoría de los residentes optan por este estilo de vida como residencia permanente. Tanto los *countries antiguos* como los *recientes* cuentan con una importante infraestructura deportiva que incluye canchas de tenis, fútbol, polo y golf. Los *barrios privados* constituyen el tercer tipo de oferta residencial que, al mismo tiempo, es la más difundida. A diferencia de los primeros, el mérito principal lo constituye la seguridad ya que en muy pocos casos sus residentes disponen de espacios de uso común. A esta oferta de urbanizaciones cerradas se suman las chacras, los condominios y los megaemprendimientos. El fenómeno de las *chacras* tiene la particularidad de articular “lo campestre” con una moderna infraestructura. En general, las *chacras* tienen una extensión mínima de una hectárea y están ubicadas en zonas rurales, alejadas de la Capital, lo que dificulta la modalidad como residencia permanente. Existen también los *megaemprendimientos*, urbanizaciones planificadas en las que coexisten barrios de diverso perfil social. Además, ofrecen dentro del predio colegios, infraestructura deportiva y centros comerciales, lo cual permite el desarrollo de gran parte de la vida cotidiana “al margen” del exterior. Finalmente, los *condominios* resultan la propuesta más accesible. Asimilables a los barrios privados, ya que ponen el acento en la seguridad, están formados por departamentos de uno a tres ambientes construidos en tira y cuentan con espacios comunes. El *Complejo Aconcagua* puede ser incluido en este tipo de emprendimiento. Si bien desde sus desarrolladores no se menciona el *Complejo Aconcagua* como un condominio, por las características que tiene y que comparte con propuestas similares consideramos que podría entrar en esta categoría. Como veremos en las publicidades de venta del complejo se promocionaba como “Un Country en la ciudad”.

Entre las características principales de estas nuevas formas de sociabilidad, se destaca la creciente homogeneidad de los círculos sociales, propias de las clases altas, que en el caso de las clases medias en ascenso, constituye una novedad. En estos espacios se produce una integración social “hacia arriba” en el marco de la red socioespacial compuesta por *countries*, barrios cerrados, centros comerciales y colegios privados. Así, quienes eligen este nuevo estilo de vida circulan por espacios en donde rige la homogeneidad social, es decir en donde los contactos y relaciones se establecen con los que se consideran semejantes. Esto se expresa en los diferentes ámbitos por los que circulan los protagonistas de la segregación espacial. La urbanización o el *country* es uno de estos espacios, allí pueden participar de las distintas comisiones en donde se organiza la vida interna, pueden practicar algún deporte o participar de la vida social en las distintas actividades recreativas que se promueven. Los circuitos

comerciales, shoppings y multicines ubicados en las grandes vías de circulación cercanas a las urbanizaciones cerradas son otros de estos ámbitos. Por último, los colegios privados radicados en las zonas de countries, que forman parte de una oferta educativa novedosa (del Cueto, 2006), constituyen también un espacio de integración de las familias, ya que la vida escolar de los hijos implica una serie de actividades y eventos en los que participan los padres. En suma, estos espacios tienden a configurar nuevos grupos de pertenencia en donde - a diferencia de lo que sucedía con las clases medias en el pasado cuando el cruce social era posible- lo que rige es la vinculación con los semejantes dando por resultado un modelo de socialización homogéneo.

Es a partir de 2003 que se produce lo que Svampa denomina la consolidación de la brecha urbana. La reactivación económica influyó también en la inversión inmobiliaria: la construcción creció entre enero y mayo de 2004 un 21% y la mayor tasa de crecimiento se centró en la construcción de viviendas en barrios cerrados y zonas de poder adquisitivo alto. Así, las construcciones en urbanizaciones cerradas experimentaron un crecimiento sostenido. Quienes siguen optando por este estilo residencial privilegian los accesos seguros y los megaemprendimientos, así como también los barrios cerrados y countries más consolidados. De este modo asistimos hoy a la consolidación de la fragmentación social y de la segregación espacial abiertas en la década del '90.



Edificio de la Ex Fábrica Nestlé. 2004 – 2005. Inicia la construcción del *Complejo Aconcagua*.

3. La fragmentación urbana en la Ciudad de Buenos Aires²

En lo que respecta a la ciudad de Buenos Aires, los crecientes procesos de fragmentación del espacio urbano se deben menos a la acción estatal directa sobre el territorio que al peso creciente de la inversión privada y a su capacidad para definir reglas que organizan la ocupación del suelo. Frente a esta presencia del capital privado, el Estado actuó como acondicionador y promotor de los emprendimientos. El ejemplo más claro de esta dinámica es el desarrollo a comienzos de los '90 de iniciativas de urbanización de la ribera porteña por medio de la creación de la Corporación Puerto Madero, para la cual se ponen en venta a muy bajo costo tierras fiscales nacionales. Esto dará origen, en terrenos anteriormente destinados a actividades portuarias, a un circuito administrativo y gastronómico que luego se convertirá también en la zona residencial más cara de la ciudad.

Otra innovación del mismo período, que contribuye a la redefinición de las formas de utilización del espacio urbano, es la difusión de los grandes centros comerciales (shopping centers e hipermercados). Desarrollados a partir de finales de los '80, en las décadas siguientes se extendieron rápidamente en todo el país. Los shopping centers pasaron de ser menos de 30 en 1995 a 56 en 2005, desplazando al comercio minorista al tiempo que cambiaban los patrones de estructuración comercial vigentes.

Por otra parte, durante los '90 la literatura especializada advertía sobre la puesta en marcha de un proceso de “gentrificación” en la ciudad de Buenos Aires, consistente en la reestructuración de algunas zonas urbanas convertidas poco a poco en lugares de atracción de inversiones, nuevos residentes y diversos emprendimientos comerciales y culturales. La “gentrificación” supone además el desplazamiento de población de bajos ingresos por sectores de ingresos medio-altos. Los casos paradigmáticos en donde se observaba esta tendencia eran los barrios de Abasto y San Telmo, que a lo largo de la década vivieron fuertes procesos de transformación. En el primero de ellos, los cambios se vinculan con el reciclaje del Mercado de Abasto para ser transformado en un shopping en el año 1997. El proceso de ennoblecimiento barrial se manifestó además en sucesivas demoliciones y reciclajes para la construcción de grandes complejos habitacionales, comerciales y hoteleros. Ello implicó el desalojo de una parte importante de la población de sectores populares que habitaba en casas tomadas, inquilinatos y hoteles de pensión, la cual había aumentado sensiblemente después

² Este apartado recupera cuestiones desarrolladas en del Cueto; Luzzi (2008) referidas a transformaciones urbanas en la ciudad de Buenos Aires.

del cierre del mercado en 1984, llegando a ocupar diez años después aproximadamente 50 casas y terrenos tomados. Como consecuencia de este proceso la fisonomía del barrio se alteró sustantivamente, a lo que se sumó el impacto de las iniciativas culturales públicas y privadas que buscaban convertir al Abasto en un polo turístico y cultural en torno del tango (Carman, 2006).

Ahora bien, aunque en estos dos casos se constata una transformación tendiente a la revalorización del espacio urbano y al desplazamiento de los sectores de menores recursos, en ninguno de los dos se observa –según los analistas– una sustitución masiva de la población de bajos ingresos, lo cual haría imposible hablar de un proceso acabado de “gentrificación”. Algo similar señala Adrián Gorelik (2006) para el barrio de Palermo. En este caso, si bien se observaron importantes cambios en las últimas dos décadas al convertirse en un lugar de residencia atractivo principalmente para las clases medias altas y altas y en un circuito de comercio exclusivo, tampoco registró la expulsión completa de los sectores de bajos recursos. Lo que sí se observa, sobre todo después de la crisis de 2001, es un espectacular proceso de valorización inmobiliaria liderado por la emergencia de las “torres-country”, que representaron en 2005 el 47% de los proyectos residenciales en el barrio. Este tipo residencial consiste en una torre con cierre perimetral (en general ocupa una manzana) que ofrece una amplia gama de servicios propios de los countries como jardines, pileta, solarium, jaulas de golf, locales para fiestas y seguridad. Tal como advierte Gorelik, este tipo residencial (desarrollado principalmente en Palermo y Puerto Madero), forma parte junto con los countries y barrios cerrados –a los que se podrían sumar los condominios- de la lógica de consolidación de “bolsones de riqueza” propia de los años ’90, ya que se trata de tipologías de enclave que no están integradas al conjunto urbano. Tanto uno como otro implican una ruptura con la trama urbana y constituyen un ejemplo más de la profundización de la fragmentación que se produce en la ciudad. Si en el pasado el nivel de los valores del suelo y la construcción en los distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires había sido más o menos parejo, en 2006 las diferencias de precios variaban entre cinco y seis veces entre distintas zonas de la ciudad³.

En síntesis, la mayoría de estos procesos señalan la creciente fragmentación que, en distintas dimensiones de la vida social, ha operado en las últimas décadas. Específicamente dan cuenta

³ Si bien es cierto que en el pasado los valores del metro cuadrado variaban de acuerdo al barrio (el contraste Norte/Sur, por ejemplo) lo que interesa destacar es la acentuación de las diferencias entre las distintas zonas de la ciudad.



de la polarización en el espacio urbano, la cual puede verse como una expresión más de la profundización de las distancias sociales.

Desde afuera 2004 (Ex Fábrica NESTLÉ). Desde adentro 2008 (*Complejo Aconcagua*).

4. El Complejo Aconcagua

4.1. Descripción

Como hemos señalado, dentro de las propuestas residenciales de menor costo encontramos los *condominios*, que comenzaron a expandirse hacia fines de los noventa. La mayor oferta de condominios se concentra principalmente en la zona norte del Gran Buenos Aires, entre San Isidro, Tigre y Pilar. Se trata de emprendimientos de pequeñas dimensiones y, en general, abarcan una superficie menor a la de los barrios privados. Están formados por departamentos, construidos en tira o en bloques de hasta cuatro pisos de altura y están compuestos por departamentos de uno, dos y tres ambientes edificados alrededor de un parque con piscina. Se ofrecen también dúplex y lofts. Por lo general, cuentan con mínimos espacios comunes -en

comparación con los *countries*- entre los cuales pueden mencionarse jardines, pileta, vestuario, laundry, gimnasio, salón de usos múltiples, sauna, hidromasajes, y en algunos casos canchas de tenis y fútbol. Los valores del metro cuadrado oscilan según la zona entre los 1200 y 2000 dólares aproximadamente.

Por lo general están destinados a jóvenes que comienzan a independizarse de la vivienda paterna. Se ofrece además como una opción para aquellos que trabajan en la zona, lo cual les brinda la posibilidad del “verde” en un ambiente cercano al lugar de trabajo. Es el ejemplo de Apartamentos del Campus, un emprendimiento lindante con el predio de la Universidad Austral. Sus habitantes son, en su mayoría, profesores de la universidad. En algunos casos, se destina una parte del condominio para departamentos aptos profesionales. Algunos proyectos de pueblos y barrios privados se sumaron a la tendencia e incluyen en su propuesta sectores de este tipo con la construcción de modernos edificios de departamentos.

En algunos de los predios elegidos para estos emprendimientos funcionaron fábricas o industrias que cerraron y dieron paso a la reconversión y refuncionalización del lugar⁴. El *Complejo Aconcagua* ilustra esta situación. El mismo está delimitado por las calles Plaza, Tronador, Manuela Pedraza y Núñez. Allí funcionó desde el año 1931 y hasta principios de los años ochenta la fábrica de chocolates NESTLÉ. Luego el lugar se destinó a depósito de New San a partir del año 1992. En el 2003, los dueños decidieron emprender un proyecto inmobiliario: el *Complejo Aconcagua*. Ocupa todo el predio y tiene una superficie cubierta de 24.000 m².



Hacia adentro 2004. Desde adentro 2008

⁴ Al respecto, dentro de la ciudad de Buenos Aires pueden mencionarse iniciativas similares como Los Silos de Dorrego, en el barrio de Palermo, la fábrica Bagley en el barrio porteño de Barracas y La algodónera en Colegiales. Otros casos son los de La Morenita en Monserrat y Morixe en Caballito en donde también se proyecta la construcción de complejos habitacionales.

Las viviendas están dispuestas en los laterales del predio, sobre lo que fueron los cimientos de la antigua fábrica, a ello se suma la construcción de un nuevo edificio sobre la calle Pedraza. Cuenta con un parque central de aproximadamente 8.000 m² de superficie con desniveles que vinculan las diferentes áreas comunes distribuidos entre verde, decks, piscinas y gazebos. Entre los servicios que ofrece el complejo pueden mencionarse una piscina cubierta y otra descubierta, cancha de tenis, mini golf, dos gimnasios, restaurante, microcine, laundry, etc.

4.2. Representaciones en juego

En los distintos materiales que promocionan el *Complejo Aconcagua* encontramos ciertas dimensiones que acotan los sentidos puestos en juego en la propuesta. Una de ellas se refiere al nombre que se le otorga al barrio en el que está ubicado el Complejo. Otra enmarca ciertas relaciones entre el adentro y el afuera, por un lado; y la relación entre lo viejo y lo nuevo, por otro.

El barrio

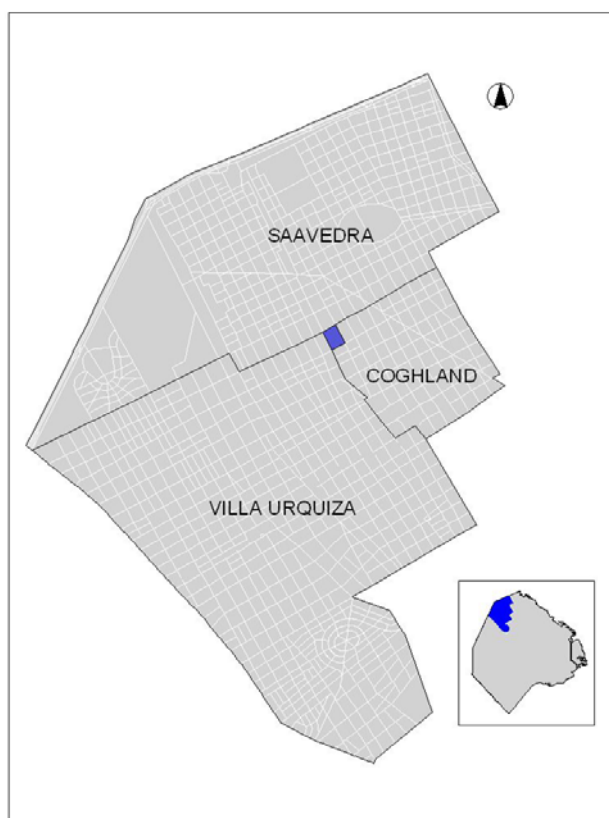
La idea de barrio “tranquilo y tradicional” en el cual está implantado algo nuevo, el *Complejo Aconcagua*, lo diferencia de otros proyectos inmobiliarios como los countries y barrios privados ubicados en los suburbios.

“El complejo está situado en una zona residencial, rodeado de casas bajas, asegurando para todas sus residencias vistas al verde y al cielo. Un barrio como los de antes, con tradición e historia”⁵

De acuerdo con la información disponible del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, El *Complejo Aconcagua* se ubica en el barrio de Coghland.

⁵ Extraído del sitio del complejo: www.tronadorweb.com.ar.

Ubicación del *Complejo Aconcagua*



Mapa elaborado en base a datos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires⁶

Como vemos en el mapa, el complejo se encuentra en un espacio de “triple frontera” entre los barrios de Coghlán, Saavedra y Villa Urquiza. Y eso es justamente lo que permite una serie de desplazamientos en los que se ha vinculado al predio, según quien hable, con cada uno de estos barrios y, como veremos, con otros inexistentes si nos guiamos por las ordenanzas municipales. Así, cuando escuchamos referencias a la fábrica NESTLÉ, la mayoría de las veces se la vincula con el barrio de Saavedra en donde además había otras fábricas instaladas⁷. De hecho la empresa la denominó “Fábrica Saavedra NESTLÉ”. En una revista de distribución gratuita para los trabajadores de la fábrica encontramos:

“En el populoso barrio del mismo nombre, en un amplio solar delimitado por las calles Núñez, Manuela Pedraza, Tronador y Plaza, se levanta la imponente

⁶ Agradecemos su elaboración a Julio Villarino.

⁷ Así como dejó de funcionar la fábrica NESTLÉ, también la fábrica Philips instalada en el barrio de Saavedra, esto implicó un cambio en la fisonomía y composición social del barrio. En el antiguo predio de la fábrica Philips se proyecta construir un Shopping, promocionado como “el más grande de Sudamérica”. La instalación de un supermercado COTO también supuso otro movimiento comercial dentro de Saavedra.

Fábrica Saavedra de NESTLÉ, el más antiguo de los establecimientos de nuestra Compañía en la Argentina.”

Aquí tenemos entonces un primer desplazamiento de Coghland a Saavedra⁸. En un segundo momento, se produce un nuevo desplazamiento de Saavedra a Coghland. En una publicación barrial y luego en una publicación de distribución interna una vez inaugurado el complejo que vincula a la empresa New San con el barrio de Coghland. En la bajada señalan: “Durante casi medio siglo NESTLÉ fue sinónimo de Coghland y Saavedra”. New San fue la empresa que compró la fábrica NESTLÉ y utilizó el predio como centro de distribución de electrodomésticos. El tercer desplazamiento es el que vincula al proyecto del *Complejo Aconcagua* con el “barrio” de “Nuevo Núñez”. Vale aclarar que el mismo no se encuentra entre los 48 establecidos por la comuna porteña y se trata más bien de una definición comercial que es recuperada por desarrolladores inmobiliarios que establecen sus límites entre “la avenida General Paz, Lugones, Udadondo, Libertador, Congreso, Larralde y Zapiola, para alcanzar Superí, Tronador, la avenida García del Río y otros territorios antes ubicados en Saavedra”⁹. Si bien la delimitación oficial de cada uno de los barrios porteños no tiene implicancias en términos de jurisdicciones relevantes, no es una cuestión menor señalar estas distintas vinculaciones a los diferentes barrios. Como se ha señalado en distintos trabajos, el barrio a cobrado nueva importancia en la conformación de identidades sociales.

⁸ Podría sospecharse que este primer desplazamiento se vincula con que la fábrica pudo haber comenzado a funcionar con anterioridad a la fundación de estos barrios. Sin embargo, tanto Villa Urquiza como Saavedra y Coghland habían sido fundados con anterioridad a 1930.

⁹ Diario *La Nación*.



Marzo 2008.

La chimenea

En el *Complejo Aconcagua* el pasado de la fábrica NESTLÉ está presente de una manera específica. Desde el proyecto arquitectónico se apuntó a recuperar algunas de las estructuras originales. Así lo señala el director de la obra, ante la pregunta sobre el desarrollo de la construcción y la conservación de la fábrica

[...] lo que se mantuvo es la estructura de principios de siglo de la fábrica, la recuperable, básicamente los edificios Tronador y Núñez; y parcialmente el de Plaza. Se derrumbó, se tiró abajo toda la cáscara; hubo que plantear cerramientos totalmente nuevos ya que era un cuerpo cerrado, no tenía la iluminación que se

necesitaba, en fin. Hubo que rehacerlo todo de cero; y todo ese trabajo hubo que programarlo¹⁰.

En el *Complejo Aconcagua*, la fábrica NESTLÉ es evocada a través de la chimenea. Puede señalarse aquí una tensión entre ese pasado de la fábrica (gris) y el verde, el aire libre que se propone. Sin embargo, en la revista de distribución gratuita que se edita para quienes viven en el complejo se cita el testimonio de un vecino de Saavedra que trabajó varios años en la fábrica NESTLÉ.

“Por entonces la chimenea de NESTLÉ era muy visible desde cualquier lugar del barrio y por ahí emergían los más variados aromas. Sabíamos cuándo estaban fabricando chocolates, caramelos o café soluble. Eran olores muy agradables.”¹¹

Este tipo de afirmaciones nos llevaría a resaltar únicamente los rasgos de un pasado idílico que son justamente los que recupera el discurso del complejo. Por un lado, porque retacea la evidencia de la desindustrialización que se reconoce en el cierre de la fábrica. Por otro, porque la fábrica es también un lugar de explotación. La idea de una fábrica de chocolates sin dudas puede ser simpática, pero no nos habla sobre las condiciones de trabajo que implica la producción. Al respecto un operario de NESTLÉ contaba que la chimenea efectivamente largaba humo negro y que el ambiente era sofocante porque para lograr el punto de fusión del chocolate y colocarlo en los moldes se necesitaba llevarlo a altas temperaturas.

Para Rodolfo, vecino de Saavedra, la chimenea no largaba humo, lo que salía de allí era “olor a chocolate”, le gusta porque es un símbolo del barrio, como “el obelisco”, es algo “retro”. Mientras que para Patricia, residente del complejo, la chimenea es bella y que el proyecto tiene un “sentido de conservación”. Para Juliana, quien trabaja en el complejo, la chimenea “no se ve” porque el centro es la pileta que está al lado, que sería el centro del espacio de uso común.

Por su parte, desde los desarrolladores, el lugar se promocionaba destacando distintos elementos agradables entre los que mencionan “las chimeneas que no largan más humo”. Formulada de esta manera, la afirmación alude la idea de aire puro, cielo azul, entre otros. Podría pensarse que una chimenea que no larga más humo, es una chimenea que ha dejado de contaminar, pero esto también nos indicaría que allí ya no hay una fábrica en funcionamiento¹².

¹⁰ Entrevista al arquitecto Horacio Carpinacci, en *Nexo*.

¹¹ Citado por Benini, Marcelo (2000) en “Del chocolate a la electrónica”. Este artículo fue levantado años después en la revista de distribución interna del complejo.

¹² No nos interesa aquí recuperar un pasado fabril como algo positivo en sí mismo, sino que nos importa tomar este proceso particular como síntoma de un cambio de un modelo productivo a uno centrado en el consumo.



Complejo Aconcagua. Marzo de 2008.

Un estilo de vida

El estilo de vida puede definirse, de acuerdo con Bourdieu (1998), como un conjunto de gustos, creencias y prácticas sistemáticas características de una clase o de una fracción de una clase dada. A niveles de vida idénticos pueden corresponder estilos de vida muy diferentes, ligados a habitus distintos. El estilo de vida alude a una dimensión más cualitativa por oposición al “nivel de vida” que se vincula con la cantidad de bienes y servicios de los que

Podemos ver también de qué manera la desindustrialización forma parte del contexto general en el que se produce la fragmentación urbana.

dispone cierto individuo o grupo. A medida que aumenta la distancia objetiva con respecto a la necesidad, el estilo de vida se convierte en una “estilización de la vida”.

En el folleto de promoción del *Complejo Aconcagua* hay un texto que también se reprodujo en las paredes del show room y en su página web, es el siguiente:

“Nos gusta la libertad/el barrio/mirar el cielo/el agua templada en una mañana fría/la tranquilidad/el color de los árboles/la ciudad/las hojas en otoño y en primavera/los techos altos/mirar las estrellas/sentirse en casa/la privacidad/nadar en invierno/estar en paz/nadar en verano/vivir la vida de otra manera/tener un lugar especial para ver crecer a nuestros hijos/mi vecindario/el panorama infinito/pensar diferente/el reflejo del sol/los metros cúbicos/el concepto de aldea/las cosas simples/las chimeneas que no largan más humo/ser profundamente felices”

Estos elementos así enunciados nos permiten establecer un campo semántico que delimita un estilo de vida específico. Si bien pueden establecerse líneas de continuidad con las publicidades que promocionan countries y barrios cerrados, aquí aparecen una serie de elementos que le dan especificidad. Como hemos señalado, el *Complejo Aconcagua* tiene la particularidad de estar ubicado en un lugar con historia previa en la Ciudad de Buenos Aires.

Como continuidad, podemos mencionar aspectos que están ligados a la vida al aire libre, que suele condensarse en la idea de “verde” en la mayoría de las publicidades de countries y barrios cerrados. Así encontramos las referencias a “mirar el cielo”, “el agua templada en una mañana fría”, “el color de los árboles”, “las hojas en otoño y en primavera”, “mirar las estrellas”, “nadar en invierno”, “nadar en verano”, “el reflejo del sol”. “Las chimeneas que no largan más humo” estrictamente no hace referencia al verde (e incluso podría suponer todo lo contrario). Sin embargo, la presencia de la chimenea ilustra el pasado de fábrica que al no funcionar, no larga más humo y no contamina.

En segundo lugar, pueden identificarse términos ligados al estilo de vida dentro del complejo: “sentirse en casa”, “la privacidad”, “tener un lugar especial para ver crecer a nuestros hijos”, “mi vecindario”. Todos estos elementos aluden al disfrute del ámbito privado del hogar en el que también se incluye al conjunto de los residentes del Complejo ya que juntos conforman un “vecindario” que vuelve a aparecer en “el concepto de aldea”.

En tercer lugar, encontramos términos que refieren a sensaciones “la libertad”, “estar en paz”, “ser profundamente felices”, “la tranquilidad”. Esta última podría estar reemplazando a la muy reiterada idea de “seguridad”. Podría pensarse que la seguridad puede ser una condición

de la tranquilidad, se puede estar tranquilo si se ha conquistado cierta seguridad. Estas sensaciones agradables son las que garantizaría residir en el *Complejo Aconcagua*.

En cuarto lugar, la ciudad y el barrio son los elementos positivos que aluden al afuera de la urbanización y vemos aquí una diferencia sustancial con las publicidades de *countries* y barrios cerrados. El afuera y el entorno que suele aparecer como amenazante cuanto mayor contraste social existe, aparece aquí como un contexto agradable y como argumento de promoción del proyecto¹³.

Finalmente, hay elementos difusos que le dan distinción al proyecto y cierto aire alternativo: “los techos altos”, “el panorama infinito”, “los metros cúbicos”, “las cosas simples”, “vivir la vida de otra manera”, “pensar diferente”.

5. Los ejes adentro/afuera y antes/después

Las nuevas urbanizaciones cerradas se inscriben en un discurso que destaca en partes iguales la “seguridad” y el “verde”. Tanto una como otra integran un nuevo estilo de vida que, sobre todo, pueden disfrutar los hijos. Así, en las publicidades de barrios cerrados en los suplementos “Country” de dos diarios de circulación nacional, el verde y la seguridad surgen de manera omnipresente. Lo mismo ocurre en el discurso de sus residentes. En efecto, por oposición al gris y al caos de la ciudad, el *country* o el barrio cerrado aparecen ligados al verde, al orden y a la confianza. En el marco de la oposición seguridad-inseguridad, la urbanización cerrada se presenta como un ámbito protegido, como un refugio que posibilita el desarrollo apacible y despreocupado de la vida familiar. Un lugar en donde no es necesario cerrar las puertas con llave, en donde se pueden dejar las bicicletas en la vereda sin candado.

En tanto se trata de un espacio extra muros, tanto la ciudad como el entorno más inmediato se consideran inseguros, frente a la protección garantizada en el adentro. Así, en la evaluación negativa del entorno se enuncia una doble tensión: adentro/afuera, por un lado y seguridad/inseguridad, por otro. El afuera suele asociarse a lo peligroso, a lo inseguro, a lo riesgoso y a lo violento. En este punto puede recordarse para incorporar al análisis los desarrollos de Roberto Da Matta (2002), para quien la oposición entre calle y casa es básica. Mientras la categoría calle indica fundamentalmente el mundo con sus imprevistos, accidentes y pasiones; la casa remite a un universo controlado, donde las cosas están en su debido lugar. Se abren a partir de aquí dos ámbitos contrapuestos. La calle implica movimiento, novedad,

¹³ Si la distancia social no es tan abismal, podemos preguntarnos, como veremos más adelante, por qué no se establecen vínculos más estrechos entre nuevos y viejos vecinos. Tanto en testimonios de residentes del complejo como vecinos cercanos del barrio, se menciona la escasa voluntad de establecer vínculos recíprocos.

acción, es el lugar del trabajo y de las relaciones por elección. Por su parte, la casa supone armonía, calma, lugar de calor, afecto. La casa es el lugar en donde se descansa y las asociaciones están regidas y formadas por el parentesco y las relaciones de sangre. En la calle, por oposición a la casa, “el mundo tiende a verse como un universo hobbesiano, donde todos tienden a estar en luchas contra todos, hasta que pueda surgir una forma de jerarquización y promover algún orden” (Da Matta, 2002: 100). Esta oposición podría establecerse entre el adentro de la urbanización y el afuera. ¿Qué ocurre con las familias que viven en el *Complejo Aconcagua*? ¿Qué tipos de vínculos establecen con el afuera? ¿Cómo caracterizan el entorno inmediato?

Para responder a estas preguntas recurriremos a tres testimonios: Patricia, residente del Complejo; Juliana, que trabaja en el Complejo y Rodolfo que es vecino del barrio de Saavedra.

Patricia es arquitecta, artista plástica y también se dedica a la terapia corporal. Nació en Palermo, luego en el centro y tiempo después nuevamente en Palermo. Cuando se independizó de la casa de sus padres, vivió en el centro y luego quiso cambiar su estilo de vida y vivir en una casa. Así fue que compró una casa antigua en Coghland y la reformó. Como era muy grande podría vivir con su familia y además instalar su taller. Después de varios años, se mudó a otra casa que ya había sido remodelada. Esta vez la utilizaba únicamente como vivienda. Luego de unos años decidió volver a mudarse a un departamento en Belgrano en donde también funcionaba el taller. El motivo para cambiar de residencia fue un robo. Ella no estaba en su casa, pero sí sus dos hijas que luego de ese episodio no querían vivir más allí. Belgrano nunca terminó de convencerla como tampoco la vida cotidiana en el departamento. Ya había pasado cierto tiempo, su hermano –que es dueño de la firma New San, la empresa que había comprado el predio de la antigua fábrica NESTLÉ- comenzó con la construcción del *Complejo Aconcagua*. Al poco tiempo de inaugurado, sus dos hijas se mudaron con sus respectivas familias. Les entusiasmó tanto el lugar que le insistieron para que se mudara. Finalmente, Patricia se mudó y vive allí desde hace dos años. Juliana, tiene 29 años, trabaja en el Complejo como asistente de Patricia. Nació en La Plata y actualmente vive en Belgrano R y tiene su taller en Coghland.

Rodolfo es vecino del barrio desde hace unos 40 años, y se presenta así. Cuando llegamos al bar en donde realizaríamos la entrevista, no había llegado todavía. Salimos del bar porque no estábamos seguras que fuera en ese o en otro cercano. Lo vimos en la esquina conversando con un hombre mayor, llevaba una bolsa con latas de pintura en la mano. Cuando nos vio, nos hizo una seña y se despidió de su interlocutor. Se acercó a nosotras y nos dijo “llegué

temprano y aproveché para comprar unas cosas, soy del barrio...” Nació en Belgrano, pero se crió en Saavedra, conoció a su mujer, se casó y tuvo a sus hijos en Saavedra. Rodolfo trabajó en mensajería con su moto, pero ahora está desempleado. Está casado y tiene dos hijos.

La descripción del barrio

Para Patricia el barrio es “tranquilo entre comillas”, tiene una escala humana, de casas bajas, con gente que vive hace muchos años. Eso lo diferencia de otros barrios de Buenos Aires. Es menos comercial. En cierto sentido, es una “forma de vida más simple”. Recuerda que cuando se mudó a su casa en Coghland, ella buscaba a la gente tomando mate en la vereda, un “perfil más de barrio”. Ese perfil, se mantiene aunque reconoce los cambios recientes que ha habido en la zona (tanto en términos de seguridad como en relación con la nueva población y los servicios vinculados a ella). Vale la pena recordar aquí los distintos tópicos que se destacaron en el momento de la promoción del *Complejo Aconcagua*. Algunos de ellos están presentes en la descripción que hace Patricia tanto para referirse al Complejo como a su entorno.

Rodolfo dice que es “conservador” y por eso lo incomodan las transformaciones que experimenta el barrio:

Y...la cantidad de gente, vehículos, edificios, te podrás imaginar que es un barrio de la zona, un barrio como Belgrano. Y que esto lo transforme en algo...comercial...eso me molesta. Vos podes tener los comercios básicos no hace falta rellenarlo...vos podes hacer algo en el conurbano bonaerense que esta todo vacío, porque tienen que venir todos para acá, y la gente puede viajar para allá como viajan para acá...no se si me explico. Te ponen Easy, te ponen Wallmart, te pone cosas, te ponen Shopping, si igual yo me puedo trasladar, entonces, al ser el primer barrio desde la provincia al conurbano, es un barrio, no es fácil, imaginate, esta calle era empedrada...todo cambia, no se si vos te acordás, todo cambia, a mi me molesta...

(Entrevista a Rodolfo, vecino de Saavedra)

En este fragmento se pueden identificar los distintos elementos que incomodan a Rodolfo: el cambio en la población del barrio, su perfil más comercial con la instalación de grandes cadenas de supermercados. Pero además, hay afirmaciones en donde establece una distinción con el conurbano, en donde “no hay nada”, según él y en donde podrían realizarse esas mismas inversiones. Los nuevos vecinos hacen que el perfil del barrio cambie, no sólo en términos socioeconómicos, sino también porque de esa manera deja de ser un barrio en el que “todos se conocen”.

Hay mucho movimiento, mucha gente, mucho vehículo, mucha construcción, ya no conoces a la gente y no la conoces, no sé, se van mudando los vecinos, van viniendo nuevos, y ya ni saludan, por ejemplo este señor que vino recién y que me saludó, lo conozco de toda la vida, Eduardo. Y yo por ejemplo donde vivo, el

vecino que tengo, no sé, entra por el portero automático, no lo veo y hace años, que es un vecino mío y nunca una palabra.

(Entrevista a Rodolfo, vecino de Saavedra)

Para Rodolfo estos cambios y la pérdida de “vida barrial” y la falta de intercambio con los nuevos vecinos se debe principalmente a que se trata de empresarios y “gente que tiene dinero” y por la inseguridad y el miedo no establecen vínculos con quienes viven allí desde hace décadas.

Cuando le pedimos a Patricia que describiera el barrio, lo primero que hizo fue comentar que la mayoría de la gente que vivía en el *Complejo Aconcagua* no tenía relación con el barrio porque salían a trabajar temprano y volvían tarde a la noche. Algunos, como ella, compran en el “almacén de la esquina, en el chino de la vuelta o a la boliviana, que es divina”¹⁴. El vínculo tiene que ver con el consumo inmediato y cotidiano. Insistía en que, como proyecto el *Complejo Aconcagua* se planteó como un punto importante la comunicación con el barrio. Este rasgo, según ella, lo vuelve distinto de otros proyectos, como las torres country que implicarían mayor aislamiento en relación con el entorno. Así, el complejo tendría un efecto positivo en el barrio además porque valoriza las propiedades vecinas.

El Complejo

Es interesante analizar el testimonio de Juliana, asistente de una artista plástica que vive y tiene su taller en el complejo, porque representa cierta mirada del “extranjero”. Por su trabajo, entra y sale del Complejo de manera cotidiana. De su primer contacto con el lugar recuerda que la intimidó: no había oído hablar del lugar incluso teniendo su taller en Coghland, bastante cerca del Complejo.

“Y cuando llegué me intimidó mucho el espacio. Porque esperaba un lugar común. Pero me sorprendió porque tenía como un signo muy fuerte, no sé cómo decirlo, como si fuera de distinción, no sé, intimidante. Me acuerdo de eso, que había llegado con mis botas medio manchadas de pintura, el dobladillo medio mal... entonces dije... “¡ay no!”, me avergonzó un poco. Me sentí intimidada por el edificio. [...] Te tenés que anunciar... si, y eso es como “¡uy!... no voy a entrar a cualquier lado”, ¿viste?... o no cualquiera puede entrar... No entro a cualquier lugar, hay como una cosa de importancia, así como que no vive cualquier persona acá. Me parecía algo prestigioso, recuerdo esa sensación, como que me intimidó”

(Entrevista a Juliana, trabajadora del Complejo)

Por el hecho de trabajar en el complejo, y por el tipo de tareas que realiza, Juliana encarnaría la figura simmeliana del “extranjero”. El extranjero no se asimila a la categoría del desconocido, sino más bien todo lo contrario ya que son en gran medida conocidos y esto

produce confusión y ansiedad. Las diferencias que lo separan del grupo no son tan obvias y tajantes como para incluirlo en categorías opuestas. De este modo puede observar y le llaman la atención cosas que para la mayoría de los residentes pasan desapercibidas. Para Juliana, con el tiempo, esa primera sensación se fue debilitando y lo que queda ahora de esa tensión entre el adentro y el afuera es el muro que delimita algunas zonas del complejo.

Bueno, desde que entro como que percibo mucho el muro, la idea del muro, y como esa puerta, con el guardia de seguridad, con la barrera esa y adentro que están como todas las casitas con mucho vidrio, percibo mucho vidrio. Como cierta idea de transparencia, como...el panóptico... (Risas).

(Entrevista a Juliana)

Es entonces el límite y los mecanismos de seguridad que debe atravesar cotidianamente cuando va a su trabajo lo que permanece y no logra naturalizarse. Por otro lado, a la hora de describir el clima que percibe dentro del complejo destaca:

Si, como que hay mucha, como que uno solo se refleja en cierta vanidad. Como que hay una vanidad, que uno como que...se autoafirma en cierta vanidad, y que no ves otras cosas...como que hay un espejo cerrado digamos...pero bueno, tienen como...a mi me daría como claustrofobia...

(Entrevista a Juliana, trabajadora del Complejo)

Laburar ahí...me parece psicodelia total (risas). Aparte yo laburo el sábado en Fiorito, y el lunes voy a trabajar ahí. En la villa yo doy clases de pintura. Al principio sobre todo, ahora estoy como más acostumbrada pero era como "pirotecnia" mi cabeza hacía como pzz pzz pzz pzz, como otro mundo....

(Entrevista a Juliana, trabajadora del Complejo)

Vemos entonces cómo se percibe, para alguien que no vive en el Complejo ni en el barrio lindante, pero que mantiene un vínculo cotidiano con el lugar. Al respecto, Patricia, una arquitecta y artista plástica que vive en el Complejo en la medida en que existe pobreza, recurrir a mecanismos de seguridad y de control entre quien entra y quien sale se vuelve necesario. Le gusta cómo fue pensado el proyecto, la amplitud de los departamentos, su estructura, con sus techos altos, vuelve el espacio en algo cómodo y relajado. A ella le gusta mucho el "aire libre":

Acá estás todo el tiempo al aire libre, aunque estés en tu casa. Abrís las ventanas del balcón y tenés todo esto, abierto... el verde, la pileta, los pajaritos. No me siento realmente viviendo en la ciudad, siento que es una forma de vida [...] Estoy en un lugar al lado de la vía, escucho el tren, que me encanta. Siento como si estuviese casi en el borde de la ciudad hacia afuera. Estás acá y no te parece que estás metida en la ciudad.

(Entrevista a Patricia)

¹⁴ Al respecto su asistente, que estaba presente en esa entrevista, luego nos aclaró que Patricia no sale a hacer las compras en el barrio sino que lo hace telefónicamente o por Internet.

Luego enumera todos los aspectos que tienden al confort y la comodidad: la pileta, el gimnasio, el microcine, el salón de usos múltiples, la cancha de tenis, la plaza para niños, etc. Por otro lado, destaca que “se arma como una especie de comunidad de alguna manera con la gente”. Podemos recordar aquí “el concepto de aldea” al que aludía el folleto del Complejo. Como es de imaginar, a Rodolfo no le gusta el complejo. Dice que “se parece más a la cárcel de Devoto que a un Complejo, es un conventillo de lujo”. Nunca entró y lo conoce sólo desde afuera. No lo convence el hecho de perimetrar una manzana y vivir “encerrado”. De ese modo los vecinos del barrio no pueden conocer a los nuevos residentes. Pero por otra parte, sostiene que se trata de identidades diferentes que hace difícil la integración entre nuevos y viejos. Es interesante poner en relación los testimonios de Rodolfo y de Patricia. Por su rechazo al Complejo, a Rodolfo no le interesa establecer vínculos con los nuevos vecinos, pero destaca del barrio de Saavedra su calidez y el hecho de conocer a su gente, de saludarse y conversar. Por su parte Patricia, destaca que una de las cosas que no le gustan de la vida en el Complejo es que hay algunos residentes que no desarrollan una sociabilidad dentro del complejo:

Yo saludo a todo el mundo y hay gente que no se da cuenta de que acá tenés otra posibilidad, de saludar, de generar una charla. Hay gente que vive acá como si viviera afuera, desentendida del entorno o de lo que tiene alrededor. Y no se dan cuenta de que acá tienen la posibilidad de saludar y no sé, relajarse un poco.

(Entrevista a Patricia, residente del Complejo Aconcagua)

Tanto dentro como fuera, se valora la sociabilidad a partir de las relaciones de vecindad. Sin embargo, tanto las barreras físicas como las distancias sociales impiden que esos vínculos puedan ir más allá que en relación con los semejantes.

Rodolfo recuerda la época en que la fábrica NESTLÉ funcionaba, iba de excursión con la escuela y le mostraban cómo se producía el chocolate y les regalaban productos a los visitantes. Pero además recuerda el olor a chocolate que invadía el barrio:

Aparte era una cosa que era del barrio viste, la fábrica estaba en tu barrio viste, a los pibes como que los pibes de los barrios vecinos vayan a conocer la fábrica de excursión, era como el orgullo, porque era parte del barrio.

(Entrevista a Rodolfo, vecino de Saavedra)

En relación con la chimenea, todos coinciden en resaltar que es “linda” y que es bueno que se haya dejado luego de la construcción del complejo. La chimenea todavía puede ser vista desde el exterior:

Es linda, yo la veo desde casa...se ve iluminada. Cuando la estaban haciendo, rogábamos que no la tiren que por lo menos quede la chimenea. Es como el obelisco. Porque es un ícono del barrio, para mí, es como algo retro, si se puede decir, es como tener parte del pasado en el presente, calculo yo.

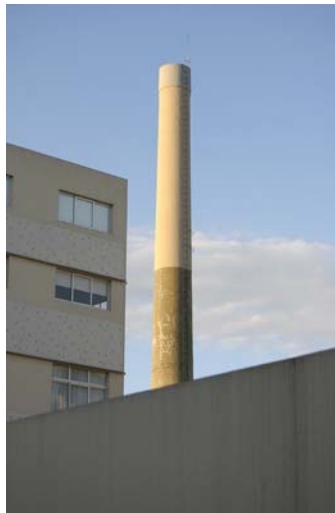
(Entrevista a Rodolfo, vecino de Saavedra)

La chimenea, tanto para los que viven en el complejo como para los vecinos, constituye un símbolo de ese pasado de la fábrica.

A mí me encanta la chimenea. Me encanta mirarla y me encanta que esté. Me parece que le da un encanto especial al lugar. Me parece que le da la posibilidad de mantener algo a lo largo del tiempo. Que tiene que ver con el origen, con los hornos que tendrían ahí abajo para fabricar y las máquinas que debían tener ahí [...] Es un emblema de lo que fue la fábrica.

(Entrevista a Patricia, residente del Complejo)

La chimenea evoca significaciones distintas según el observador, aunque todos le reconocen un rasgo de permanencia, una señal del pasado. Para la residente actual despierta un exotismo ligado al origen, a la historia previa del lugar. El sentido puede ser muy distinto para quien tiene recuerdos de ese pasado: la fábrica era un elemento más en la identidad del barrio y de sus vecinos.



Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus Madrid.

Carman, María (2006) *Las trampas de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

del Cueto, Carla (2007) *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las familias residentes en countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, Prometeo Libros-UNGS.

del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana (2008) *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina 1983-2008*, Colección 25 años 25 libros, Biblioteca Nacional/UNGS.

Da Matta, Roberto (2002): *Carnavales, Malandros y héroes*, Fondo de Cultura Económica, México.

Gorelik, Adrián (2006) “Buenos Aires, de la crisis al boom”, *Punto de Vista*, n° 84.

Segura, R. (2006) “Segregación urbana en un barrio del partido de Gral. San Martín. La Cárcova: entre el aislamiento y la movilidad.” Cuadernos del IDES N° 9, Buenos Aires. Disponible en: http://www.ides.org.ar/shared/doc/pdf/cuadernos/cuadernos9_Segura.pdf

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.

Svampa, Maristella (2004) *La brecha urbana*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos.

Fuentes:

Benini, Marcelo (2000) “Del chocolate a la electrónica”, *El barrio. Periódico de noticias*, Año 2, N° 21, Diciembre.

Fernández Mujica, J. “Calidad de vida y más verde”, *La Nación*, 30 de agosto de 2008.

Folleto de promoción del Complejo Aconcagua

Gómez, Paula “Núñez, barrio versátil y en alza”, *La Nación*, 23 de febrero de 2008

Nexo, Año 1, Número 0, Dic 2007/Enero 2008. Revista de distribución interna del Complejo.

Neuburger, Sonia. “De fábrica a country. Transición actual de nuestro espacio urbano”, archivo fotográfico.

Página Web del Complejo: www.tronadorweb.com.ar

Página Web de NESTLÉ, www.nestle.com.ar

Méndez, Mercedes. “Monserrat: histórica fábrica se convertirá en complejo de lujo”, *La Razón*, jueves 29 de noviembre de 2007.

NESTLÉ... y su gente, Año 2, N° 8, Octubre-Noviembre de 1964. Revista interna de distribución gratuita, publicada para su personal por Sociedad Anónima NESTLÉ de Productos Alimenticios, Buenos Aires, Argentina.